Mensaje seis

Hermanos de Cristo como Hijo primogénito de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12a, 14a;
Ro. 1:3-4; 8:28-30; He. 2:10-12; 1 Co. 15:31, 36

I. "Yo te levantaré descendencia [...] Yo seré su Padre, y él será Mi hijo"—2 S. 7:12a, 14a:

A. Esto corresponde a lo dicho por Pablo en Romanos 1:3-4 acerca de Cristo como linaje, o descendencia, de David que fue designado Hijo de Dios en Su humanidad en la resurrección.

B. El significado intrínseco de 2 Samuel 7 es que el Dios Triuno, en Su Trinidad procesada y consumada, se forja en Su pueblo escogido.

C. Según Hebreos 1:5b, que cita 2 Samuel 7:14a, la descendencia de David es Cristo, el Hijo primogénito de Dios, quien posee divinidad y humanidad—He. 1:5a, 6.

D. La palabra *descendencia* mencionada en 2 Samuel 7:12a y la frase *Mi hijo* mencionada en el versículo 14a implican que la descendencia de David llegaría a ser el Hijo de Dios, esto es, que un descendiente humano llegaría a ser un Hijo divino—Ro. 1:3-4.

E. Esto implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre a fin de hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

F. Esta palabra respecto a la descendencia de David que llega a ser el Hijo de Dios continúa y se desarrolla contundentemente en el Nuevo Testamento—Mt. 22:41-45; Ap. 22:16.

II. En Hechos 13 Pablo dice que del linaje de David, "conforme a la promesa, Dios trajo a Jesús por Salvador a Israel" (v. 23), y que "Dios ha cumplido [esta promesa ...] resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: 'Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy'" (v. 33):

A. En los versículos 32 y 33 vemos que Cristo, como Hijo primogénito de Dios, fue prometido a los patriarcas y que Dios cumplió esta promesa al resucitar a Jesús.

B. La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús:

1. Él fue engendrado por Dios en Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—Ro. 8:29.
2. Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad—Jn. 1:18; 3:16.

3. Después de Su encarnación, mediante la resurrección Él fue engendrado por Dios en Su humanidad para ser el Hijo primogénito de Dios—He. 1:6.

C. Pablo pudo ver la resurrección del Señor en Salmos 2:7: "Mi Hijo eres Tú; / Yo te he engendrado hoy":
1. Pablo aplica la palabra *hoy* al día de la resurrección del Señor.
2. Esto significa que la resurrección de Cristo fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios.
3. Jesús, el Hijo del Hombre, nació para ser el Hijo de Dios al ser levantado de los muertos; por tanto, el hecho de que Dios levantara a Jesús de los muertos equivalía a que lo engendrara para que llegara a ser Su Hijo primogénito—Hch. 13:33.

D. Por medio de la encarnación el Hijo unigénito de Dios se vistió de humanidad y llegó a ser el Dios-hombre (Jn. 1:14, 18; Lc. 1:35); entonces en resurrección este Dios-hombre nació de Dios para ser Su Primogénito (Hch. 13:33; He. 1:6; Ro. 8:29):
1. Antes de la encarnación el Hijo unigénito de Dios no poseía la naturaleza humana; Él únicamente poseía la naturaleza divina.
2. En resurrección el Hijo primogénito de Dios posee tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina.

E. Mediante Su resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito, y a la misma vez todos Sus creyentes nacieron para ser los muchos hijos de Dios—1 P. 1:3; He. 2:10:
1. Entre estos muchos hijos sólo el Primogénito es el Hijo unigénito de Dios—1 P. 1:3; He. 2:10.
2. Este Hijo unigénito de Dios, en Su humanidad resucitada, también es el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.
3. El Primogénito posee tanto divinidad como humanidad, y nosotros, Sus creyentes, los muchos hijos de Dios, también poseemos tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina—2 P. 1:4.

III. La afirmación *la descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios* habla sobre el proceso por el cual Cristo fue designado el Hijo primogénito de Dios por la resurrección—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:45; Ap. 22:16:

A. Pablo dice que él fue apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios, lo cual indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—Ro. 1:1, 3-4; 8:28-30; 12:5.

Mensaje seis (continuación)

B. Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía en tipología hallada en 2 Samuel 7:12-14a, pues revela el misterio de que Dios llegara a ser hombre para hacer al hombre Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad:
   1. Mediante la encarnación, Cristo —el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18)— se vistió de carne, la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad Él no era el Hijo de Dios:
      a. Jesús, en Su humanidad, era la descendencia de David, una descendencia humana que pertenecía a la vieja creación (el viejo hombre, Ro. 6:6) de Dios—Col. 1:15b.
      b. Cuando Cristo murió en la cruz como descendencia de David en Su humanidad, Él crucificó al viejo hombre junto con la vieja creación, destruyó al diablo, condenó el pecado en la carne y juzgó al mundo—Ro. 6:6; He. 2:14; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; Jn. 3:14; 12:31.
   2. En resurrección Su humanidad fue deificada, "hijificada", lo cual significa que Él llegó a ser el Hijo de Dios no sólo en Su divinidad, sino también en Su humanidad—Ro. 1:3-4:
      a. En resurrección Él fue designado el Hijo de Dios, hecho el Hijo primogénito de Dios que posee divinidad así como humanidad—8:29.
      b. La crucifixión fue la mejor manera para que Él fuera designado, glorificado, resucitado:
         1) Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra, a la postre brotará, crecerá y florecerá, porque la operación de la vida de la semilla se activa simultáneamente con su muerte—Jn. 12:23-24.
         2) La divinidad, el Espíritu de santidad, que estaba en Cristo llegó a ser operativa en Su muerte, y en resurrección Él "floreció" como Hijo de Dios.
         3) Según Su carne, Él fue crucificado, pero según Su Espíritu, Él llegó a ser fuerte, muy activo, a fin de introducir la divinidad en la humanidad de Cristo para hacerla divina; esto es lo que significa designar, y esto es hijificar—1 P. 3:18.
      c. La humanidad de Cristo fue designada, marcada, elevada, por el Espíritu de santidad, la divinidad de Cristo; de esta manera, la humanidad de Cristo fue elevada para ser

introducida en la divinidad; es decir, Cristo fue engendrado de nuevo en Su humanidad para ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33:

1) Cristo fue el Primero en ser regenerado en resurrección—Ro. 8:29:
   a) Su humanidad nació en el vientre de Su madre; aquello era humano y no podía ser considerado el Hijo de Dios, sino el Hijo del Hombre.
   b) La resurrección de Cristo elevó Su humanidad e introdujo Su divinidad en esta humanidad; así que, por medio de esta resurrección Su humanidad nació de nuevo para ser parte del Hijo de Dios.
2) El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción es los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que llegan a ser Su Cuerpo, el cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—1 P. 1:3.

IV. La afirmación *la descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios* habla sobre el proceso por el cual somos designados los muchos hijos de Dios por la resurrección—He. 2:10-11:

A. Cristo ya ha sido designado el Hijo de Dios, pero nosotros aún estamos en el proceso de designación, el proceso de ser hijificados, deificados—Ro. 8:28-29.

B. La vida del Hijo de Dios ha sido implantada en nuestro espíritu—v. 10:
   1. Ahora nosotros, al igual que la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección—Jn. 12:24-25.
   2. Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero permite que la vida interior crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca; esto es la resurrección—1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16.
   3. Cuanto más crecemos en vida para nuestra transformación en vida, más somos designados hijos de Dios:
      a. A fin de crecer necesitamos un corazón que esté vuelto al Señor y un corazón que sea puro para con Él—3:16, 18; Mt. 5:8; 2 Ti. 2:22.
      b. A fin de crecer necesitamos alimentarnos de la leche dada sin engaño y del alimento sólido de la palabra—1 P. 2:2; He. 5:12-14.

c. A fin de crecer necesitamos ser regados por los miembros dotados—1 Co. 3:6b; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25.
d. Por medio de todas las cosas en nuestro entorno y por nuestros fracasos, nuestro desagradable yo es derribado y el Señor tiene una mayor oportunidad para operar en nuestro interior—Ro. 8:28-29.
e. Un día este proceso será completado, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos,* #786, estrofa 2.

C. En la resurrección Cristo, en Su humanidad, fue designado Hijo de Dios y, por medio de tal resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios—Ro. 8:11:
1. El proceso por el cual somos designados, hijificados, deificados, es el proceso de resurrección con cuatro aspectos principales: la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación—6:22; 12:2; 8:29-30.
2. La clave para el proceso de designación es la resurrección, la cual es el Cristo que mora en nosotros como el Espíritu que levanta, el Espíritu que designa, el poder de vida en nuestro espíritu—Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:36; 5:4:
a. Necesitamos aprender urgentemente cómo andar conforme al espíritu a fin de disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Ro. 8:4, 14.
b. Cuanto más tocamos al Espíritu, más somos santificados, transformados y glorificados para llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo hasta llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—1 Co. 12:3; Ro. 10:12; 8:15-16; Gá. 4:6.

V. El propósito de Dios es producir muchos hermanos de Su Hijo primogénito para Su expresión:

A. Romanos 8:29 nos dice que Dios nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo, a fin de que Él sea "el Primogénito entre muchos hermanos".
B. Es un hecho maravilloso que el Primogénito tiene muchos hermanos—Mt. 28:10; Jn. 20:17.

Mensaje seis (continuación)

C. Cristo es el Primogénito con divinidad y humanidad, y nosotros somos Sus muchos hermanos con humanidad y divinidad; tanto el Primogénito como los muchos hijos nacen del mismo Padre Dios en resurrección.
D. Hebreos 2:11 dice: "El que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos".
E. El Primogénito es el prototipo, y nosotros somos la reproducción en serie; Cristo es el modelo, el molde, el patrón, y Dios nos puso en Él a fin de que seamos moldeados a Su imagen.
F. Como Sus muchos hermanos, ahora estamos en el proceso de llegar a la madurez, siendo conformados a Su imagen.
G. Hebreos 2:12, una cita de Salmos 22:22, dice: "Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas".
H. Según Hebreos 2:12, la iglesia es una entidad corporativa compuesta de los hermanos del Hijo primogénito de Dios, con dos naturalezas y dos vidas que están combinadas y mezcladas.

© 2026 Living Stream Ministry